

Las incidencias del poder sobre la vida en el dispositivo biopolítico de Michel Foucault

The effects of power on life in Michel Foucault's biopolitic device

Agustina Alejandra Andrada*

Universidad Nacional de San Martín

andradaagustina@hotmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.3560247

Recibido: 15/02/2019 Aceptado: 10/08/2019

Resumen: En este trabajo se explora la primera parte de la fórmula foucaultiana para describir a la biopolítica, esto es, el "hacer vivir" biopolítico. Mediante estos análisis se busca entender el modo en que el poder se vincula con la vida de la población, cuáles son sus estrategias, sus mecanismos y sus efectos. Para ello se detiene, en primer lugar, en comprender el concepto de vida que atañe al biopoder, sirviéndose de los análisis de Foucault respecto a la biología. Luego, en segundo lugar, se busca dar cuenta de las prácticas utilizadas por dicha tecnología para modificar los fenómenos vitales en pos de sus intereses de gobierno.

Abstract: This work explores the first part of the foucaultian formula to describe biopolitics, that is, the biopolitic "make live". This analysis seeks to understand the way in which power relates to peoples' lives, which are its strategies, its devices and its effects. For that matter, it abides first in the concept of life in biopolitics, taking Foucault's analysis on biology. Secondly, the goal is to review the practices used by such technology to modify vital phenomena in pursuit of its government interests..

Palabras clave: Biopolítica; Vida; Poder; Biología; Michel Foucault.

Keywords: Biopolitics; Life; Power; Biology; Michel Foucault.

* Licenciada en filosofía de la Universidad Nacional de San Martín- Buenos Aires- Argentina. Docente en las materias filosofía de la educación y proseminario de dicha universidad y forma parte del equipo de investigación del Centro de estudios filosóficos (CEFILO-UNSAM).

1. Introducción.

Este artículo parte de los análisis de Michel Foucault acerca del dispositivo biopolítico. Más específicamente, fueron las lecturas del último capítulo de *La voluntad de saber* y de la clase dictada por el autor el 17 de marzo de 1976 en el Collège de France las que dieron origen a este escrito. En estos dos trabajos foucaulteanos se introduce la noción de biopolítica para explicar esta nueva forma de ejercicio del poder que había aparecido en la segunda mitad del siglo XVIII. Aquí, el filósofo francés, la describe como un poder que “hacer vivir y deja morir”, a diferencia de la soberanía centrada en “hacer morir y dejar vivir”.

El núcleo problemático que funda los abordajes de este artículo radica en dilucidar a qué se refiere Foucault con esta primera parte de la fórmula, es decir, cuáles son las implicancias que se hallan sintetizadas bajo el enunciado “hacer vivir”. De forma que, buscaremos esclarecer a qué se refiere nuestro autor al hablar de potenciación de la vida, qué tipo de vida es la que promueve el ejercicio biopolítico, cómo es que la promueve y cuáles son sus efectos.

Desde una primera lectura de sus trabajos al respecto, podríamos decir que la biopolítica produce una vida en términos de especie y busca optimizarla/maximizarla mediante una serie de regulaciones. Por ello, en la primera parte del trabajo, nos encargaremos de definir este concepto de vida en términos biológicos, que surge con dicha transformación de los mecanismos de poder. Mientras que en la segunda parte, nos dedicaremos a estudiar el modo de promoción y de regulación de la vida en función de los intereses de poder. Por consiguiente, nuestros análisis buscan fragmentar el “hacer vivir” para entender, primero, qué significa la vida dentro de este dispositivo y, segundo, qué estrategias implica este “hacer” biopolítico. Consideramos que sólo mediante este análisis pormenorizado de los elementos de dicha fórmula lograremos esclarecer la relación del biopoder con la vida de la población.

En rigor de verdad, a lo largo de estos abordajes intentaremos demostrar que para Foucault la biopolítica posee un sesgo ontológico en la medida en que crea las condiciones de posibilidad de una existencia netamente biológica. La vida como tal no es un fenómeno aislado de los acontecimientos histórico-políticos sino que es producida por las prácticas de saber y de poder biopolíticas de acuerdo a sus objetivos de gobierno.

2. La vida como fenómeno natural.

Para iniciar nuestra indagación al respecto es importante señalar la contraposición dada por Foucault entre el dispositivo soberano y el biopolítico. Sucede que para introducir sus estudios sobre esta nueva forma de ejercer el poder recurre permanentemente al contrapunto con la soberanía. Si bien se trata de una estrategia metodológica que busca marcar la discontinuidad entre un poder y otro, resulta significativo señalar las diferencias entre las nociones de vida y de muerte en cada una de ellas. La soberanía se ejercía bajo el resguardo jurídico, utilizando al derecho como herramienta de poder. Tanto para hacer morir como para dejar vivir el soberano debía recurrir al derecho para legitimar su accionar. No obstante, este derecho se ejercía de forma dispar, siempre del lado de la muerte. Prueba de esto, Foucault argumenta: “El soberano no ejerce su derecho sobre la vida sino poniendo en acción su derecho de matar, reteniéndolo; no indica su poder sobre la vida sino en virtud de la muerte que puede exigir.”¹ Sin embargo, no era sobre la vida y la muerte entendida en términos biológicos que este poder se ejercía sino en tanto atributos de un sujeto jurídicamente cualificado. En consecuencia, el autor sostiene que para la soberanía “...la vida y la muerte no son esos fenómenos naturales, inmediatos, en cierto modo originarios o radicales, que están fuera del campo del poder político.”² Vemos entonces, un poder que toma a la vida y a la muerte en términos meramente jurídicos, y que se ejerce de forma tanática apropiándose de la vida de sus súbditos.

En cambio, la biopolítica ya no necesita del amparo jurídico para ejercerse, ya que se aplica directamente sobre la vida y la muerte entendidas como fenómenos naturales. Hacia la segunda mitad del siglo XVIII, la vida de la especie se transforma en el nuevo objeto del poder quien, mediante diferentes regulaciones, buscará optimizarla y maximizarla mediante la norma. Esto denota un distanciamiento explícito entre ambas prácticas porque el espacio de acción del poder ya no es el mismo. La soberanía se aplica sobre la vida y la muerte en términos de derecho, encarnadas en

¹ FOUCAULT, Michel. «Derecho de muerte y poder sobre la vida». *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guiñazú. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2008, p. 128.

² FOUCAULT, Michel. «Clase del 17 de marzo de 1976». En *Defender la sociedad*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2014, p. 218.

un sujeto jurídico, en el súbdito. Mientras que en la biopolítica, la vida y la muerte adquieren otra significación, ellas son entendidas desde su naturalidad.

Este cambio dado en el campo de acción del poder es advertido por Thomas Lemke cuando define a la biopolítica como “...un poder sobre la vida que tiene que ver menos con sujetos de derecho que con seres vivos.”³ Esto muestra una transformación dada en los objetos del poder que coloca a la vida en términos de especie en el núcleo de los mecanismos de saber-poder. Vida en términos jurídicos, vida en términos biológicos, dos blancos de acción diferentes, dos tecnologías de poder diferentes. Tal como lo explica Foucault: “...la existencia en cuestión ya no es aquella, jurídica, de la soberanía, sino la puramente biológica de la población [...] Ahora es en la vida y su desarrollo donde el poder establece su fuerza...”⁴.

Vemos entonces que, Foucault, en sus investigaciones sobre la biopolítica se encarga de hacer especial hincapié en la incidencia de los mecanismos de poder sobre la vida de la población en su conjunto. Según sus afirmaciones esta tecnología invade a la vida enteramente, la administra, la aumenta, la regula, la controla, la multiplica, la reforma, la sostiene y la distribuye bajo un dominio de valor y de utilidad. Tal como sintetiza Bazzicalupo en su mapa conceptual sobre la biopolítica, se trata de: “...la deriva de la política en dirección a la vida biológica: como si la política se hubiese hecho cargo de la gestión de la vida biológica insertándola en un programa de protección y de incremento.”⁵ Sin embargo, antes de intentar comprender cómo todas estas tecnologías se aplican a la vida es necesario hacerse algunas preguntas de base: ¿qué entiende Foucault cuando enuncia el concepto de vida?, ¿qué significa hablar de la vida como fenómeno natural/biológico?

La vida que atañe al biopoder es la vida en términos naturales, la vida del hombre como ser viviente, o, más específicamente, del hombre en tanto especie. Ahora bien,

³ LEMKE, Thomas. «El gobierno del ser vivo: Michel Foucault». *En Introducción a la biopolítica*. Trad. Lidia Tirado Zedillo. Fondo de Cultura Económica, México, 2017, p. 51.

⁴ FOUCAULT, Michel. «Derecho de muerte y poder sobre la vida», pp. 130-131.

⁵ BAZZICALUPO, Laura. *Biopolítica. Un mapa conceptual*. Trad. Daniel García López. Editorial Melusina, España, 2016, p. 49.

esta forma de vida como fenómeno biológico es producida por el accionar del poder y del saber biopolíticos. La vida como entidad natural no es un concepto transhistórico, que se mantuvo más allá de las transformaciones del poder. Ella es producto de prácticas de saber y de poder específicas que le dieron una consistencia epistemológica y política a partir del siglo XVIII. Tal como argumenta María Muhle en su artículo: “Es una vida que carece de estatuto ontológico, ya que es producida por la constelación de saber-poder en la que está sumergida...”⁶ De este modo, se observa a qué refiere Foucault al afirmar que la biopolítica se ejerce *positivamente* sobre la vida, ya que la positividad del poder radica en su carácter productivo. El dispositivo se vuelve así el creador de las condiciones de posibilidad de una vida enteramente biológica. Por consiguiente, “...la vida surge como pieza de las estrategias políticas.”⁷ y, de esta manera, comprender la noción de vida que atañe al ejercicio biopolítico implica dilucidar la especificidad de dichas estrategias de poder.

En efecto, si entendemos que la vida como entidad biológica es producida por la operatividad de los mecanismos de saber y de poder podemos establecer una fecha de aparición reciente de dicho concepto. Foucault ubica el advenimiento de la noción de vida como producto de una mutación epistémica dada en los años 1800. Tal como sostiene el autor, “...hasta fines del siglo XVIII, la vida no existía. Sólo los seres vivos.”⁸ Esto ocurre cuando los seres vivos dejan de ser clasificados por aspectos representativos y se empieza a dar cuenta de ellos por el análisis de su funcionamiento interno. Esta ruptura en el campo del saber es abordada por el autor en *Las palabras y las cosas*, señalando el paso de la historia natural a la biología.

Siguiendo los análisis del autor, realizados en su arqueología de las ciencias humanas, comprendemos que en el siglo XVIII se produce un cambio a nivel epistemológico como resultado de la emergencia de nuevos objetos del saber así como también los métodos utilizados para conocer tales objetos. La vida nace como una objetividad propia de esta mutación epistémica e instaura las condiciones de posibilidad de la

⁶ MUHLE, María. «Sobre la vitalidad del poder: una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem». En LEMM, Vanessa (editora). *Michel Foucault: Neoliberalismo y biopolítica*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, 2010, p. 400.

⁷ LEMKE, Thomas. «El gobierno del ser vivo: Michel Foucault», p. 48.

⁸ FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2008, p. 177.

biología. Esta transformación en donde la historia natural le cede su lugar a la biología está dada por Cuvier y su método de la anatomía comparada. Mientras que para la historia natural conocer a un ser vivo era situarlo en una taxonomía, determinando sus caracteres clasificatorios para ubicarlos dentro de un cuadro o grilla, Cuvier "...somete la disposición del órgano a la soberanía de la función..."⁹ y bajo las herramientas aportadas por la anatomía comparada logra conocer a la vida en su aspecto no perceptible y puramente funcional.

De manera que, la vida sobre la cual actúa la biopolítica no es aquella expresada en términos de representación, como un carácter dentro de la distribución de los seres, inmersa en un cuadro clasificatorio que la aísla de las formas que la componen. La vida sobre la que se ejerce esta nueva tecnología de poder es aquella que aparece con Cuvier y que tiene como saber fundamental a la biología. El saber biológico comprende estas características visibles en los seres vivientes en función de leyes orgánicas subyacentes. Estas leyes orgánicas no visibles permiten analizar a los organismos estableciendo semejanzas y distinciones en relación a sus estructuras funcionales. Por esto mismo, Foucault, argumenta en *Las Palabras y las cosas* que la clasificación dada por Cuvier estará centrada en la profundidad de la vida, en aquello que está más allá de la mirada y que se halla oculto en la morfología de los cuerpos. La anatomía se adentra en los cuerpos justamente para hacer surgir las tramas ocultas de lo funcional y así encontrar unidades dentro de las grandes dispersiones de lo visible. En este punto de análisis resulta importante mencionar nuevamente los aportes de Bazzicalupo, quien sostiene que la biología "...introduce en el cuadro epistémico una nueva condición humana, el hecho de ser viviente."¹⁰ Y lo viviente como tal se sustrae a la representación, sólo es posible de ser objetivado por la ciencia mediante un análisis que logre dar cuenta de su funcionalidad.

Bajo este nuevo método de análisis, Cuvier hace surgir una noción de vida que está en constante cambio, indeterminada y dinámica. Como explica Lemke: "...la vida funge como un principio abstracto y dinámico, característico de todos los organismos en la misma medida. Categorías como la supervivencia, la reproducción

⁹ FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, p. 279.

¹⁰ BAZZICALUPO, Laura. *Biopolítica. Un mapa conceptual*, p. 76.

y el desarrollo sirven ahora como marcas de los cuerpos vivos...¹¹ La vida desde la óptica de su funcionalidad implica una desarticulación anatómica para comprender en qué consiste su dinamismo. Para el naturalista francés, la vida es un torbellino¹² de fuerzas moleculares que hacen posible la existencia de lo vivo como cuerpos individuales. La tarea de la biología es encontrar las constantes que permanecen continuas más allá de las mutaciones dadas en el plano de lo individual de los seres vivientes. Esto es, captar la lógica del funcionamiento de este torbellino que se expresa en lo vivo pero que lo trasciende, que lo hace ser y al mismo tiempo no ser. Para ello es necesario tener en cuenta que Cuvier introduce la noción de especie como aquella realidad capaz de subsumir sobre sí a todas estas variaciones individuales. Por consiguiente, los análisis de la biología no estarán enfocados a nivel del individuo sino en la especie como aquella capaz de determinar las constantes, las variables, las semejanzas de lo viviente en su funcionalidad.

Esta introducción de la noción de especie, según Foucault, marca una discontinuidad radical en el campo saber ya que: “A partir del momento en que el género humano aparece como especie en el campo de determinación de todas las especies vivientes, puede decirse que el hombre se presentará en su inserción biológica fundamental.”¹³ Con Cuvier, entonces, el hombre comienza a ser concebido en términos biológicos, al ser incluido como una especie más dentro de los seres vivos. De forma que, será posible acceder a la vida del ser humano en tanto que ser viviente, como análisis interno de su organismo, de sus estructuras funcionales subyacentes, de su relación con el medio, etc.

Ahora bien, nos interesa detenernos un momento en esta nueva concepción de vida entendida en términos de torbellino, de proceso, de estructuras funcionales conjuntas. En *Las Palabras y las cosas*, Foucault, se detiene a mostrar que la vida adquiere, bajo esta mutación epistémica, un carácter salvaje. De hecho, el objeto en el que la dinámica de la vida puede ser percibida con mayor exactitud es el animal y ya no la planta, como lo era en la taxonomía clásica. En el estudio del animal se

¹¹ LEMKE, Thomas. «El gobierno del ser vivo: Michel Foucault», p. 65.

¹² CANGUILHEM, Georges. «Vie». En *Encyclopaedie Universalis France*, volumen 23, París, 1996, p. 4.

¹³ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2006, P. 70.

logra percibir con claridad la complejidad de las relaciones dadas en los organismos internos. Tal como expresa en su texto:

“...el animal se convierte en figura privilegiada con sus osamentas ocultas, sus órganos cubiertos, tantas funciones invisibles y esta fuerza lejana, en el fondo, que lo mantiene con vida [...] Más que una imagen en calma de los caracteres, muestra el paso incesante de lo inorgánico a lo orgánico y la transformación inversa, bajo el efecto de la muerte, de las grandes estructuras funcionales en polvo sin vida.”¹⁴

En el animal se comprende mejor cómo el organismo se encuentra inmerso en este límite entre la vida y la muerte, entre lo orgánico y lo inorgánico. Con este análisis, se observa que la vida deja de ser un carácter estático, pierde su orden y se vuelve salvaje. Ella se revela como mortífera al cargar sobre sí el límite y las condiciones de posibilidad de todo lo viviente. La vida que surge con la biología está ligada a la muerte pero no en una relación de oposición sino de solidaridad. La muerte habita en la vida y, por lo tanto, la multiplicidad de formas de lo vivo depende de dicha relación.

En correlación a esto, Canguilhem sostiene que en Cuvier vemos nacer la relación entre lo viviente y la muerte. Esto se debe a que los cuerpos no conservan ni por un instante el mismo estado ni la misma composición. Los elementos que componen al organismo se modifican en función de su relación con la muerte. Por este motivo, el naturalista francés afirma: “La muerte está presente en la vida, a la vez como trama universal y como fin ineluctable de sus diversas formaciones orgánicas, de forma a la vez coherente y frágil.”¹⁵ Cuestión que ya es advertida por Foucault al sostener que “...la muerte sorprende a los vivientes desde el fondo de su vida.”¹⁶ La relación entre las definiciones de muerte dadas por Canguilhem y Foucault es abordada por Pierre Macherey, quien advierte que, más allá del enfoque fenomenológico de la vida del primero e histórico del segundo, ambos coinciden en “... la relación intrínseca de la vida con la muerte, o de lo viviente con lo mortal, según se comprueba sobre la base

¹⁴ FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, p. 292.

¹⁵ CANGUILHEM, Georges. «Vie», p.3.

¹⁶ FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, p. 292.

de la experiencia clínica de la enfermedad.”¹⁷ Desde esta mirada, el enfermo devela en su patología la presencia ineludible de la muerte en la vida.

Por consiguiente, la noción biológica de la vida y, que es donde se ejercen las prácticas biopolíticas, no puede ser separada de su relación con la muerte. Vida y muerte adquieren desde Cuvier en adelante una mutua imbricación. Problemática que es planteada por Foucault no solamente en *Las palabras y las cosas* sino que aparece expresada puntualmente en *El nacimiento de la clínica* y en *Defender la sociedad*. Por lo tanto, si queremos comprender el modo de operar de esta nueva tecnología de poder tendremos que advertir que en el mismo momento en que se aplica a la vida, se aplica indisociablemente a la muerte. Esta vida en términos de especie, esta vida en términos de funcionalidad carga internamente con la presencia devoradora de la muerte.

Ahora bien, una vez esclarecidos los análisis foucaulteanos sobre el saber de la biología esbozados en *Las palabras y las cosas* y relacionándolos con las descripciones de la biopolítica realizadas en sus cursos en el Collège de France podemos llegar a una serie de conclusiones que nos amplían la definición del concepto de vida como objeto de poder. En primer lugar, es evidente que la inserción del género humano en el campo de las especies vivientes es lo que le permite a la biopolítica acceder a la vida del hombre en tanto que ser viviente. Y por lo tanto, cuando el autor enuncia en el curso del 76’ que esta nueva tecnología “...está destinada a la multiplicidad de los hombres, pero no en cuanto se resumen en cuerpos sino en la medida en que forma, al contrario, una masa global, afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida...”¹⁸, nos está confirmando que el biopoder se aplica específicamente al hombre entendido como especie humana. Pero además, nos está anticipando que lo que le interesa ahora al poder es influir justamente sobre estos

¹⁷ MACHEREY, Pierre. «De Canguilhem a Canguilhem pasando por Foucault». *De Canguilhem a Foucault: La fuerza de las normas*. Trad. Horacio Pons. Amorrortu, Madrid, 2009, p. 125.

¹⁸ FOUCAULT, Michel. «Clase del 17 de marzo de 1976», p. 220.

procesos de conjunto que hacen posible la vida de la especie. A partir del siglo XVIII, desde la óptica de la estructura interna de la vida, el poder buscará intervenir al nivel de su funcionalidad. La biopolítica se aplicará a estas leyes orgánicas subyacentes, a la vida en su aspecto no perceptible pero que es condición de posibilidad de las diferentes formas de lo vivo. Por ello, Foucault, llama a este cambio de poder “umbral de modernidad biológica”¹⁹ porque desde este momento los procesos y mecanismos de la vida serán gestionados por el biopoder. La biopolítica aparece en el “...momento en que la especie entra como apuesta del juego en sus propias estrategias políticas.”²⁰

No obstante, es necesario repensar esta mutación del saber de la biología desde una mirada genealógica. Corresponde en este punto hacer una aclaración respecto a la interpretación de los períodos de la obra foucaultiana. Sostenemos que si bien los trabajos de la etapa arqueológica del autor proponen una “...descripción [...] de los regímenes de saber en dominios determinados y según un corte histórico...”²¹ en ellos ya aparece el estudio de los procesos y mecanismos formadores de verdades y, por consiguiente, de subjetividades. Como sostiene Arancibia: “Ya en la analítica arqueológica está implícita cierta comprensión del poder y una cierta analítica de la subjetivación política.”²² De manera que, los análisis sobre la biología dados por Foucault en su arqueología de las ciencias humanas si bien nos muestran la especificidad de los discursos biológicos, también nos muestran las formas en que éstos se constituyen como prácticas formadoras de lo viviente. Por esto mismo, adscribimos a la perspectiva de Bazzicalupo al sostener que: “El término biopolítica deviene objeto explícito de la investigación foucaultiana en los cursos en el Collège de France 1977-78 y 1978-79. Pero el tema de una forma de poder ligada al viviente, condicionada por y condicionante de su especificidad, emerge en los

¹⁹ FOUCAULT, Michel. « Derecho de muerte y poder sobre la vida», p. 135.

²⁰ FOUCAULT, Michel. « Derecho de muerte y poder sobre la vida», p. 135.

²¹ MOREY, Miguel. «Introducción: La cuestión del método». En *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 14.

²² ARANCIBIA CARRIZO, Juan Pablo. *El concepto de poder en la obra de Michel Foucault*. Tesis para optar por el grado de Magister en Filosofía, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2010, p. 7.

estudios sobre la clínica...”²³ Sumando a sus afirmaciones no sólo los abordajes de *El nacimiento de la clínica* sino además los de *Las palabras y las cosas*.

De esta manera, podemos advertir que el paso de la historia natural al saber biológico fue posible por las modificaciones dadas en el plano del poder. En *La voluntad de saber*, nuestro filósofo, afirma que la ruptura dada en el discurso científico, que atravesó por completo a la episteme clásica, se debe a la entrada de la vida en la historia. Es decir, a la inserción del propio hecho de vivir al campo de intervención del poder. Como explica Foucault:

“Si la cuestión del hombre fue planteada—en su especificidad de ser viviente y en su especificidad en relación a los seres vivientes—, debe buscarse la razón en el nuevo modo de relación entre la historia y la vida: en esa doble posición de la vida que la pone en el exterior de la historia como su entorno biológico y, a su vez, en el interior de la historicidad humana, penetrada por las técnicas de saber y de poder.”²⁴

Nos permitimos introducir esta cita un tanto extensa porque en ella se logra percibir cómo las técnicas de poder posibilitaron la emergencia de las ciencias de la vida. Como dijimos anteriormente, la vida no es una noción que se mantiene inmutable a lo largo de la historia, ella se modifica de acuerdo a las acciones del poder. Por lo tanto, la vida de la especie, la vida en tanto entidad biológica posee una fecha inicio, ella es producto de un cambio en las tácticas de poder producido en el siglo XVIII.

A su vez, este análisis de la noción de vida como producto de las tecnologías instauradas en el siglo XVIII, y que poseen como correlato el nacimiento de determinados saberes, es trabajado por Foucault en *Seguridad, territorio, población*. Pero aquí poniendo como centro la cuestión de la población como objeto de poder biopolítico. La población es definida por Foucault como la “...multiplicidad de individuos que están y que sólo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen...”²⁵. La vida sobre la que se ejerce la biopolítica es la vida de la población pero no entendida como un dato básico o un

²³ BAZZICALUPO, Laura. *Biopolítica. Un mapa conceptual*, p. 71.

²⁴ FOUCAULT, Michel. « Derecho de muerte y poder sobre la vida», p. 136.

²⁵ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 42.

conjunto de sujetos sino como un conjunto de elementos que se inscriben dentro del plano general de los seres vivos y que dependen de toda una serie de variables. Por lo tanto, la población es especie humana, es una naturalidad producida por la manipulación de sus variables. Hablar de vida en la biopolítica es hablar de vida de la población. Como explica Thomas Lemke: “Con población, Foucault, no entiende una unidad jurídico-política [...] sino una entidad biológica independiente: un –cuerpo social– que se define por sus propios procesos y fenómenos...”²⁶

En consecuencia, la aparición de la biología tuvo que ver con la inserción de la población en las tácticas de poder. Tal como concluye la clase del 26 de enero del 78: “...lo que permitió pasar de la historia natural a la biología fue la problematización de la población dentro de los análisis de los seres vivos. La bisagra entre la historia natural y la biología debe buscarse por el lado de la población.”²⁷ En este punto de su clase, el autor retoma las objetividades presentadas en *Las palabras y las cosas* que son la vida, el lenguaje y el trabajo pensándolas como producto de la introducción del sujeto población. De manera que, el saber biológico, la filología y la economía política tienen su razón de ser en la cuestión de la población. Bajo ésta inclusión:

“...pudo constatarse la apertura de toda una serie de dominios de objetos para saberes posibles. Y, como esos saberes recortaban sin cesar nuevos objetos, la población pudo constituirse, prolongarse, mantenerse como correlato privilegiado de los mecanismos modernos de poder”²⁸

Con esta explicación, comprendemos que los saberes se vuelven funcionales a la prolongación de los mecanismos de poder. Las ciencias de la vida le permitieron a la biopolítica acceder a la vida de la población como fenómeno natural y, así, modificarla desde sus propios procesos, fenómenos y variables.

²⁶ LEMKE, Thomas. «El gobierno del ser vivo: Michel Foucault», p. 52.

²⁷ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 106.

²⁸ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 107.

Con todo, no podemos concluir este análisis sin introducir un concepto clave que surge al mismo tiempo que la biología se instaure como ciencia de la vida. Se trata del concepto de *medio*, definido por Foucault como: "...un conjunto de datos naturales, ríos, pantanos, colinas, y un conjunto de datos artificiales, aglomeración de individuos, aglomeración de casas, etc."²⁹ Esta conjunción de elementos refleja un espacio de circulación que contiene en sí mismo las causas y los efectos de lo viviente. Dicho concepto es apropiado por la biología desde Lamarck en adelante pero posee sus orígenes en la física de Newton. Y aunque nos parezca un dato meramente histórico es importante comprender que en la física el medio era el intermediario entre dos cuerpos, el fluido que explicaba la acción a distancia de un cuerpo sobre otro. En consecuencia, desde esta disciplina, cuando hablamos de medio estamos hablando del soporte de circulación de las acciones.

La biología toma prestado dicho concepto y lo traslada a su objeto de estudio, esto es, a la vida. A partir del 1800 el medio se transforma en todas aquellas circunstancias exteriores y necesarias para la existencia de cada organismo. Volviéndose así el soporte de todo un conjunto de variables, de causas y de efectos que impactan en quienes lo habitan. Esto ya era advertido por Foucault en *Las palabras y las cosas* al mostrar que en la taxonomía clásica poco importaba la localización geográfica de los seres vivos ya que para esta disciplina ellos eran portadores en sí mismos de sus propias variables. En cambio, con la biología el viviente "...se encuentra sometido a una relación continua con lo que lo rodea."³⁰ De esta manera, se constituye una nueva espacialización de lo vivo en términos de fundamentación. Las condiciones de vida están dadas por las variables presentes en el medio.

En efecto, vemos aparecer en paralelo al advenimiento del saber de la biología, la problemática sobre la relación del viviente con el medio. En dicha controversia autores como Lamarck, Comte, Cuvier y Darwin teorizan sobre cómo éste afecta la vida de las especies, cuáles son los mecanismos que lo componen, si se trata de una relación dialéctica, etc. Esta cuestión es trabajada por Georges Canguilhem en *El conocimiento de la vida*. En él puede observarse que, más allá de las divergencias

²⁹ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población.*, p. 41.

³⁰ FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, p. 289.

dadas en cada uno de estos naturalistas, “La relación biológica entre el ser y su medio es una relación funcional, y, por consiguiente, móvil, en la que los términos cambian sucesivamente su papel.”³¹ En pocas palabras, el medio muestra que la vida no posee un carácter estático sino que se modifica en función de su relación con todos los elementos que lo constituyen. La especie humana habita dentro de un conjunto de elementos naturales y artificiales que la modifican pero, al mismo tiempo, ella interviene dentro de estos fenómenos de conjunto. Por esto, el medio es para Foucault un problema de “circulación y causalidad”³².

Nos interesa traer aquí a este concepto ya que es inviable pensar la cuestión de la vida en el biopoder sin vincularla con el medio. Sucede que para nuestro autor si el poder “... quiere modificar la especie humana tendrá que actuar sobre el medio.”³³ La biopolítica tiene como blanco de intervención a este conjunto de datos naturales y artificiales que actúan sobre la vida de la especie, sus estrategias se dirigen a estos fenómenos de circulación de las acciones que condicionan las formas de vida. Según lo expuesto en la clase de enero del 78^o las intervenciones del poder modifican el curso de las cosas hasta el punto de producir un nuevo medio, una nueva naturalidad.

Esto se vincula directamente con la significación del concepto de medio expuesto por la física ya que servía para explicar la acción a distancia sobre los cuerpos. En relación a esto, no es casual que Foucault presente a la biopolítica como un poder que se ejerce a distancia, que no actúa directamente sobre los individuos a modo de prohibición o anadamiento, sino interviniendo sobre esta multitud de factores que en apariencia están lejos de la vida de la población pero que la constituyen. Cuando el filósofo francés sostiene que los mecanismos biopolíticos dejan fluir las circulaciones, las controlan, seleccionan entre ellas las adecuadas, permitiendo que el flujo de las cosas se mantenga en movimiento nos está diciendo que el modo de manipular la vida será a través de todas las variables que componen al medio. Por

³¹ CANGUILHEM, Georges. «El viviente y su medio». En *El conocimiento de la vida*. Trad. Felipe Cid. Editorial Anagrama, Barcelona, 1976.p. 169.

³² FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población.*, p. 41.

³³ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población.*, p. 44.

esto, termina su clase definiendo a este dispositivo como “...una técnica política que se dirige al medio.”³⁴

En pocas palabras, hasta el momento pudimos observar que la vida que atañe a la biopolítica es la vida concebida en términos puramente biológicos, introducida en el 1800 con Cuvier y que es pensada desde su funcionalidad, su relación con el medio y su vinculación con la muerte. Esta nueva forma de poder se centrará, entonces, en modificar la vida del hombre en tanto que especie y para ello deberá intervenir sobre el medio regulando la relación dada en los elementos que lo componen. En efecto, y tal como explicita Foucault, esta tecnología logra “...invadir la vida enteramente.”³⁵ al actuar directamente sobre sus procesos. Por esto mismo, en una de las primeras menciones que hace el autor sobre el biopoder explica que éste se ejerce “...positivamente sobre la vida, que procura administrarla, aumentarla, multiplicarla, ejercer sobre ella controles precisos y regulaciones generales.”³⁶ Se trata de un poder de carácter positivo porque, mediante sus regulaciones, produce un determinado tipo de vida conforme a sus intereses.

3. El “hacer” como productividad de la biopolítica.

Luego de haber comprendido la noción de vida que se halla implícita en la fórmula “hacer vivir”, nos resta estudiar los modos en que los mecanismos de poder intervienen sobre la vida de la población. Siguiendo la lógica de nuestra investigación, queda indagar aquí qué supone este “hacer” biopolítico y bajo qué estrategias se aplica. Por esta razón, las preguntas que dan inicio a este punto de nuestro artículo son: ¿Cómo *hace* vivir la biopolítica? ¿Cómo logra abarcar a la totalidad de los elementos que componen a la vida de la especie? ¿Cuáles son las tácticas de poder que se hallan supuestas en la promoción de la vida de la población? ¿Cómo se logra *hacer* que la vida adquiera la forma que el poder le imprime? Para dar respuesta a estos interrogantes es necesario detenernos con mayor profundidad en el análisis del concepto de población, de las prácticas normalizadoras, de la noción de gobierno y de los dispositivos de seguridad.

³⁴ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población.*, p. 44.

³⁵ FOUCAULT, Michel. «Derecho de muerte y poder sobre la vida», p. 129.

³⁶ FOUCAULT, Michel. «Derecho de muerte y poder sobre la vida», p. 129.

En primer lugar, consideramos que es pertinente comenzar a indagar las implicancias políticas y epistemológicas de la noción de población como sujeto y objeto de este nuevo poder. Cuestión que el autor introdujo en sus análisis del 76' al decirnos que en el siglo XVIII aparece este nuevo personaje que es la población y que ya no responde a las técnicas disciplinarias o soberanas. Tal como explica Foucault, se trata de un nuevo elemento: "...de un nuevo cuerpo, cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerable."³⁷ Por lo tanto, la biopolítica no se ejerce sobre el individuo-cuerpo ni sobre la sociedad entendida como una conjunción de sujetos sino sobre un colectivo de fenómenos imposibles de asir si se los concibe individualmente. La población es una "masa global" en la que las individualidades pierden su forma para integrarse a estos fenómenos colectivos que poseen efectos económicos y políticos determinados. Entendiendo por estos fenómenos todos aquellos procesos de conjunto que constituyen la vida del hombre en tanto que especie, tales como el nacimiento, la muerte, la reproducción, la escasez, la enfermedad, la producción, etc.

Esta definición se relaciona directamente con lo expresado anteriormente ya que notamos cómo la vida comienza a ser pensada en términos netamente biológicos. Como vimos, el hombre es insertado dentro del campo de análisis de la biología y concebido como una especie más dentro de los seres vivos. Este hombre-especie deja de ser el hombre-cuerpo propio del dispositivo disciplinario, pierde su individualidad para ser pensado dentro de esta conjunción de individuos unidos únicamente por sus procesos biológicos. Esto es clarificado por nuestro filósofo en sus clases del 78' al definir a la población "...como un conjunto de procesos que es menester manejar en sus aspectos naturales y a partir de ellos."³⁸ Según estas definiciones, este nuevo personaje político posee como rasgo principal su naturalidad; se trata de un elemento que contiene en sí mismo a la multiplicidad de fenómenos biológicos que hacen posible la vida de los seres vivos.

Como anticipamos, Foucault, señala durante la clase del 25 de enero del 78', que la población no es un dato básico ya que está sometida a todo un conjunto de variables que la modifican permanentemente y que constituyen su naturalidad. Ella variará de

³⁷ FOUCAULT, Michel. «Clase del 17 de marzo de 1976», p. 222.

³⁸ FOUCAULT, Michel. «Clase del 17 de marzo de 1976», p. 90.

acuerdo al clima, al medio ambiente, a sus costumbres, al comercio, a la circulación de las riquezas, etc. Según lo expresa en dicha clase:

“La población es un dato dependiente de toda una serie de variables que le impiden, entonces, ser transparente a la acción del soberano [...] De hecho, las variables de las que depende la población llevan a ésta, en una medida muy considerable a escapar de la acción voluntarista y directa del soberano expresada en la forma de la ley.”³⁹

Con esto, el filósofo francés intenta mostrarnos la ineficacia de las técnicas soberanas y disciplinarias para incidir en este nuevo objeto ya que ellas deberían poder acceder a la vida misma en tanto fenómeno biológico. La naturaleza de la población no puede ser modificada a modo de prohibición, ley o mandato como en las anteriores tecnologías de poder. Tal como explica Sandro Chignola, la biopolítica en su accionar logra:

“...evidenciar las modalidades de captura de los fenómenos de la vida por parte de tecnologías no disciplinarias, que invierten los códigos de la tanatopolítica propia de la soberanía, que apuntan a la población como objeto de preocupación y de gestión arriesgada, aleatoria, no anticipable, en virtud de la autonomía de los mecanismos que la recorren...”⁴⁰

Por consiguiente, la población constituye un nuevo elemento de poder inaccesible a las técnicas disciplinarias y soberanas. Ahora bien, el hecho de que ésta no pueda ser modificada por la ley ni decreto no significa que “...sea una naturaleza inaccesible e impenetrable; al contrario. [...] –Ella es permanentemente accesible a agentes y técnicas de transformación, siempre que esos agentes y esas técnicas sean a la vez ilustrados, meditados, analíticos...”⁴¹ Se trata entonces de una regulación positiva y no represiva de la vida. Las estrategias biopolíticas consideran a la población como un fenómeno de la naturaleza que no puede ser modificado mediante un decreto sino mediante mecanismos reguladores y gestores. Por eso mismo, afirmamos

³⁹ FOUCAULT, Michel. «Clase del 17 de marzo de 1976», p. 93.

⁴⁰ CHIGNOLA, Sandro. «Michel Foucault y la política de los gobernados». *En Cuaderno de filosofía Política Deus Mortalis*, N. 9, Argentina, 2010, p. 223.

⁴¹ FOUCAULT, Michel. «Clase del 17 de marzo de 1976», p. 95.

que la regulación de esa masa anónima en constante movimiento que es la población sólo es posible mediante diferentes estrategias que no ejercen una prohibición o coerción sobre los individuos, sino que se ejercen a distancia intentando intervenir su naturalidad permeable. En este momento aparecen determinados mecanismos como las tasas de natalidad, enfermedad, morbilidad y longevidad que intentan intervenir en estas determinaciones globales de la vida. Tal como dice Foucault: “La biopolítica va a extraer su saber y definir el campo de intervención de su poder en la natalidad, la morbilidad, las diversas incapacidades biológicas, los efectos del medio.”⁴² La estadística se vuelve así una herramienta para el ejercicio del poder porque permite advertir las regularidades presentes en la población, al observar y cuantificar los acontecimientos aleatorios que se producen en ella durante un periodo determinado. En efecto: “Población es un término, a un tiempo biológico y estadístico-económico que cerca un grupo natural cuya naturalidad, dice Foucault, es penetrable, es decir, no significativa en sí misma [...] sino en los efectos de poder que se ejercen sobre ella.”⁴³ En consecuencia, la población es un efecto global de los fenómenos de regulación del poder sobre los elementos constitutivos de su naturalidad.

Por esta razón, Foucault, asegura que:

“...con la población tenemos algo muy distinto de una colección de sujetos de derecho diferenciados por estatus, su localización, sus bienes, sus responsabilidades, sus oficios; [tenemos] un conjunto de elementos que, por un lado, se inscriben el régimen general de los seres vivos y, por otro, ofrecen una superficie de agarre a transformaciones autoritarias, pero meditadas y calculadas.”⁴⁴

La naturalidad de la población constituye un espacio de amarre de las técnicas de poder. Modificar la vida de la población precisa de un estudio de las variables, de todos aquellos factores que parecen encontrarse lejanos a ella pero que, sin embargo, tienen un efecto inmediato en su comportamiento. Como vimos anteriormente, esto puede verse claramente expresado en la manipulación de las técnicas de poder

⁴² FOUCAULT, Michel. «Clase del 17 de marzo de 1976», p. 223.

⁴³ BAZZICALUPO, Laura. *Biopolítica. Un mapa conceptual*, p. 86.

⁴⁴ FOUCAULT, Michel. «Clase del 17 de marzo de 1976», p. 101.

sobre el medio. Cuando el dispositivo opera sobre el medio lo que pretende, en realidad, es afectar al conjunto de procesos naturales que integran la vida de la población.

De manera que, si la población es un cuerpo múltiple en constante movimiento lo que intentará hacer esta nueva tecnología es influir justamente en este movimiento que la determina como tal. La vida pensada en estos términos no tiene un carácter estático y, por lo tanto, si se busca su manipulación, las estrategias de poder deben estar apuntadas al problema de la circulación y la fluctuación de los elementos que la componen. Por ello decíamos que no es posible aquí establecer un poder de carácter prescriptivo, como es el caso de la disciplina, porque el interés de la biopolítica no está en obtener la obediencia soberano-súbdito, ni tampoco excluir todo comportamiento considerado por fuera de sus parámetros. La finalidad del poder es anular los fenómenos desde los fenómenos mismos. Pero esta anulación no se da de forma directa sino progresivamente bajo la gestión de las circulaciones que los componen. Foucault se encarga de explicar en sus clases que el accionar de poder se ocupa de:

“...dejar fluir las circulaciones, controlarlas, seleccionar las buenas y las malas, permitir que la cosa se mueva siempre, se desplace sin cesar, vaya perpetuamente de un punto a otro, pero de manera tal que los peligros inherentes a esa circulación queden anulados.”⁴⁵

Con esta cita, se logra advertir cómo el biopoder logra hacer interactuar los procesos físicos que componen la realidad, circunscribiéndolos a los límites considerados como aceptables.

A esta forma de actuar del poder en términos positivos, regulatorios y gestores de la vida de la población Foucault la denominó normalización. Mediante dicho concepto el autor logró describir tanto el funcionamiento como la finalidad de la biopolítica. Ya en *Defender la sociedad* nos hablaba de la sociedad de normalización como un producto de los mecanismos biopolíticos y, en paralelo, en *La voluntad de saber*, sintetizó la función de la norma como aquella capaz de distribuir lo viviente en función de su valor. En ambos textos el énfasis está puesto en mostrar cómo las

⁴⁵ FOUCAULT, Michel. «Clase del 17 de marzo de 1976», p. 65.

técnicas de normalización logran invadir la vida del hombre en cuanto ser viviente mediante el empleo de la demografía, de las tasas de natalidad, longevidad y morbilidad, los cuadros de riqueza y circulación, de las estimaciones en la relación entre recurso y habitantes, etc.

Esta cuestión es reanudada y desarrollada con más detalle *Seguridad, Territorio, Población*. Aquí el autor se interesa en mostrar la diferencia entre la normación disciplinaria y la normalización biopolítica. Mientras la disciplina antepone la norma como un modelo óptimo a seguir e intenta, mediante el control constante y el adiestramiento progresivo, que los individuos se adecuen a ella. La biopolítica toma como primer elemento lo normal, haciendo de la norma el resultado del estudio de las normalidades presentes en la vida de la población. En pocas palabras, mientras en la disciplina la norma es anterior y externa, en la biopolítica es intrínseca o inmanente a los procesos vitales. Tal como resume Foucault:

“Tenemos un sistema que es, creo, la inversa del sistema que podríamos observar con referencia a las disciplinas. En estas se partía de una norma y a continuación era posible distinguir lo normal de lo anormal en relación al ordenamiento efectuado por ella. Ahora, al contrario, habrá un señalamiento de lo normal y lo anormal, un señalamiento de las diferentes curvas de la normalidad, y la operación de normalización consistirá en hacer interactuar esas diferentes atribuciones de lo normalidad y procurar que las más desfavorables se asimilen a las más favorables.”⁴⁶

Vemos surgir, entonces, diferentes tipos de mediciones estadísticas que marcan los coeficientes ideales que los fenómenos de la población deben alcanzar para su funcionamiento óptimo. De esta manera se constituyen tasas de morbilidad, natalidad, longevidad normales y la norma se encargará simplemente de controlar que este estado de equilibrio y regularidad permanezca.

Esto puede verse plasmado en los diversos ejemplos de fenómenos poblacionales mencionados por el filósofo a lo largo de sus clases. Uno de ellos es el tratamiento que ambos dispositivos hacen en relación a la criminalidad. Mientras la disciplina

⁴⁶ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 87.

trataría de eliminarla mediante diferentes estrategias de vigilancia, corrección y castigo, las tecnologías biopolíticas se preguntan:

“¿Cuál es el índice medio de la criminalidad? ¿Cómo se puede prever estadísticamente que habrá tal o cual cantidad de robos en un momento dado, en una sociedad dada, en una ciudad determinada, en la ciudad, en el campo, en tal o cual capa social, etc.? [...] En términos generales el interrogante será, en el fondo, cómo mantener un tipo de criminalidad, digamos el robo, dentro de los límites que sean social y económicamente aceptables y alrededor de una media que se considere, por decirlo de algún modo, óptima para el funcionamiento social dado.”⁴⁷

Aquí vemos cómo la normalización no busca la anulación de la delincuencia en su totalidad sino reducirla a los límites aceptables por el poder. Se trata de un cálculo de los costos y los beneficios que conlleva el fenómeno de la criminalidad en relación al resto de los elementos que integran al complejo de la población. Al mismo tiempo que le permite al poder señalar las constantes y las regularidades dadas en la delincuencia para establecer previsiones a futuro sobre la misma. En efecto, a la normalización no le interesa quién es el sujeto que delinque sino cómo se desarrolla el fenómeno de la delincuencia dentro de un marco espacio-temporal determinado. De esta forma, se produce un índice de criminalidad normal que representa el estado ideal que una sociedad debe alcanzar para su pleno desarrollo. Por esto mismo, Thomas Lemke argumenta que las técnicas de normalización biopolítica “...no trazan una frontera entre lo permitido y lo prohibido, sino que especifican un centro óptimo dentro de una variedad de variaciones.”⁴⁸ Así, el biopoder toma a la realidad misma como una norma, ella es concebida bajo la medición estadística que establece cuáles son los índices correctos de mortalidad, longevidad, enfermedad, etc.

En consecuencia, entre la población como objeto de poder y las prácticas de normalización biopolítica hay un vínculo de estrecha solidaridad. Los mecanismos normalizadores aparecen como correlato de la aparición de este nuevo personaje político que es la población. Su gestión necesitó de técnicas normalizadoras que

⁴⁷ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 19.

⁴⁸ LEMKE, Thomas. «El gobierno del ser vivo: Michel Foucault», p. 65.

ejercieran una regulación positiva y no coercitiva de la vida, que pudieran intervenir en ellas desde su interior modificando sus procesos, sus variables, sus elementos para obtener resultados globales de equilibrio y regularidad.

Ahora bien, para lograr una normalización efectiva, que pueda abarcar todos los elementos que la componen, el poder debe gestionar uno de los aspectos más complejos presentes en la vida de población y que es motor de su accionar, esto es: *el deseo*. La biopolítica comprende que si se deja actuar al deseo, sin establecer limitaciones, acabará produciendo el interés general. Y aunque el interés colectivo parezca de carácter imprevisible o espontáneo su forma depende directamente de los artificios biopolíticos que lo conducen. Las técnicas de poder se encargan permanentemente de promover el deseo de acuerdo a la dirección que consideren más propicia. Tal como explica Foucault, “Producción del interés colectivo por el juego del deseo: esto marca al mismo tiempo la naturalidad de la población y la artificialidad de los medios que se instrumentarán para manejarla.”⁴⁹

Por consiguiente, el poder mediante la manipulación del deseo como elemento natural pretende producir el interés de la población para que ésta adquiera una conducta determinada. De forma que, el deseo se transforma en un problema político porque de su manipulación se obtiene la regularización de las conductas de los individuos en términos globales. Cabe preguntarse aquí, ¿cómo los mecanismos biopolíticos logran incidir en la naturalidad del deseo? ¿Cómo se produce el interés colectivo teniendo en cuenta la multiplicidad de individuos que lo componen? ¿Se puede establecer limitaciones al deseo o es necesario dejarlo correr?

Para responder a estos cuestionamientos es necesario señalar la diferencia en los modos de concepción del deseo en los anteriores dispositivos de poder. En la soberanía y en la disciplina la problemática era establecer limitaciones concretas que pudieran negar los deseos de cualquier individuo, los mecanismos represivos de poder debían ejercer límites precisos respecto a su objeto. En cambio, con la biopolítica el problema se traslada a la promoción del deseo o, como lo enuncia Foucault, a “cómo decir sí a ese deseo.”⁵⁰ Esto no significa que el poder se abstenga

⁴⁹ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 96.

⁵⁰ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 97.

de intervenir sobre el deseo de la población ni que pretende la libertad de acción de los individuos. La biopolítica logra incidir en el proceso de formación del interés mediante técnicas que estimulan al deseo "...a fin de que éste pueda producir los efectos benéficos que debe necesariamente producir."⁵¹ En consecuencia, se lo dejará circular, fluctuar, correr pero dándole el rumbo que el poder pretende. Aquí ya no se verán tácticas que frenen la voluntad de las acciones de las poblaciones sino mecanismos que pretendan incentivarla, estimularla y favorecerla. La biopolítica incide sobre el comportamiento de los sujetos promoviendo sus conductas, incentivando determinadas tomas de posición, alentando el interés hacia determinadas cosas, etc.

Este análisis brinda herramientas teóricas de suma importancia para entender cómo el gobierno *hace vivir* a la sociedad de acuerdo a sus objetivos, utilizando estrategias que se alojan internamente en el motor de su accionar. De forma tal, que resulta complejo divisar sus mecanismos porque éstos se inmiscuyen en la propia espontaneidad de la producción del interés colectivo. Sin embargo, ese interés que, a primera vista, parece ser natural es el resultado de la normalización llevada a cabo por el poder mediante incentivos y estimulaciones que dicen sí pero, al mismo tiempo, circunscriben el marco de acción según la finalidad que se requiera.

En efecto, vemos cómo el poder adquiere un carácter productivo a punto tal que logra transformar a la población en público. Foucault define a este nuevo personaje político como "...la población desde el punto de vista de sus opiniones, sus prejuicios, sus exigencias: el conjunto susceptible de sufrir la influencia de la educación, las campañas, las convicciones."⁵² Por consiguiente, el público es una realidad que surge como consecuencia de la manipulación del deseo por parte del poder. Se trata de la población pero intervenida desde sus aspectos deseantes mediante técnicas normalizadoras.

En resumen, hasta este punto nos hemos encargado de mostrar los alcances del concepto de población expresados en la teoría foucaulteana y, a su vez, cómo la normalización opera como herramienta de ejercicio biopolítico. No obstante, resulta

⁵¹ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 97.

⁵² FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 102.

relevante comprender que la población tiene un carácter dual, ella es la meta y el instrumento del poder. Por un lado, podemos decir que se trata del fin de esta nueva tecnología porque pretende potenciar la vida de la población, aumentar sus riquezas, mejorar su salud, alargar su vida. Pero, por el otro lado, ella también se vuelve el instrumento utilizado por el biopoder para obtener tales fines. Como concluye Foucault:

“...el instrumento que el gobierno va a darse para obtener esos fines que son, de algún modo, inmanentes al campo de la población, será la población misma, sobre la que actuará de manera directa a través de campañas o de manera indirecta mediante técnicas que van a permitir estimular sin que la gente lo advierta demasiado el índice de natalidad, o dirigir hacia tal o cual actividad los flujos poblacionales.”⁵³

Por último, para concluir nuestros análisis resta relacionar los conceptos de normalización y población con las nociones gobierno y de dispositivos de seguridad. Con el análisis de la relación entre estos conceptos lograremos percibir con claridad los puntos de anclaje que precisa la biopolítica para “hacer vivir”. Durante la clase del 25 de enero del 78, Foucault argumenta que cuanto más hablaba de la población más dejaba de decir soberanía y se multiplicaban sus menciones sobre el término gobierno. Marcando que con éste se estaba refiriendo a una técnica política que tiene como finalidad la gestión del conjunto constituido por los hombres y las cosas con las que se vincula. En la clase siguiente, nuestro autor se encarga de describir la especificidad de las técnicas de gobierno señalando que ellas deben encargarse de:

“...los hombres, pero en sus relaciones, en sus lazos, en sus imbricaciones con esas cosas que son la riqueza, los recursos, los artículos de subsistencia y el territorio [...] Los hombres en sus relaciones con esas otras cosas que son las costumbres, los hábitos, la manera de actuar o pensar. Y por último, los hombres en sus relaciones con esas otras cosas que pueden ser los accidentes o los infortunios, como el hambre, las epidemias, la muerte.”⁵⁴

⁵³ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 132.

⁵⁴ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 122.

En pocas palabras, cada una de estas relaciones explicitadas forma parte de los aspectos que componen a la naturalidad permeable de la población. Por lo tanto, el gobierno es el concepto que utiliza Foucault para mostrar la incidencia de las técnicas de poder sobre las variables del medio, el deseo y los accidentes o azares, los cuales tienen efectos inmediatos sobre la vida de la población en su conjunto.

A partir de este momento, vemos cómo el autor comienza a hablar de gobierno para hacer hincapié en la forma en que la biopolítica se vincula con la población como sujeto y objeto de poder. En consecuencia, el concepto de gobierno englobaría las nociones de población y de normalización anteriormente elaboradas. Las prácticas de gobierno implican la normalización de la vida de la población mediante la gestión de las relaciones dadas entre los hombres y las cosas, disponiéndolas de una forma que las conduzca hacia un fin más óptimo. Tal como resume nuestro filósofo, se trata de "...disponer las cosas para conducir las [...] a un fin oportuno, fin oportuno para cada una de esas cosas que, precisamente, deben gobernarse."⁵⁵ Esto muestra que el gobierno requiere de tácticas múltiples que atiendan las finalidades específicas de cada uno de los elementos que se hallan en las relaciones internas a la vida de la población. El objetivo del gobierno se encuentra en la maximización y potenciación de los objetos que dirige. Como explica Edgardo Castro en su introducción a Foucault: "...gobernar consiste en conducir conductas, es decir, en poner en marcha un conjunto de acciones sobre acciones posibles: incitándolas, induciéndolas, desviándolas o dificultándolas, haciéndolas más probables o menos probables."⁵⁶

Las técnicas múltiples de gobierno adquieren en las investigaciones foucaulteanas del 78^o el nombre de dispositivos de seguridad. Desde sus primeras clases, el autor encuadró a los diversos mecanismos ejercidos sobre la vida de la población bajo la denominación de tecnología de seguridad. Por lo tanto, si el concepto de gobierno subsume sobre sí a la normalización de la vida de la población, los mecanismos securitarios se unirían a esta tríada (población-normalización-gobierno) para mostrar la lógica de acción de la biopolítica. En resumen, el objetivo del poder es obtener

⁵⁵ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 125.

⁵⁶ CASTRO, Edgardo. «La sociedad de normalización: de lo intolerable a la gubernamentalidad». En *Introducción a Foucault*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2014.

una sociedad de normalización y para ello deberá gobernar a esa masa anónima constituida por la totalidad de los hombres y sus relaciones con las cosas que es la población. Los dispositivos de seguridad representan desde ahora la forma en la que actúa el poder para gestionar a su objeto y potenciarlo. Los análisis del concepto de seguridad aparecen en este curso como producto de la ampliación del tratamiento foucaulteano sobre el biopoder y para señalar los aspectos específicos del accionar del gobierno para alcanzar sus objetivos.

Las tecnologías de seguridad son prácticas múltiples porque cada una de ellas apunta a la normalización de alguno de los aspectos de la población. Ellas intervienen en la relación de los hombres con la riqueza, con los recursos, con sus hábitos y sus accidentes para que éstos puedan potenciarse y dar efectos económicamente positivos. Por esto, cuando Foucault describe el comportamiento del dispositivo securitario sostiene que la primera acción del poder será:

“...insertar el fenómeno en cuestión dentro de una serie de acontecimientos probables. Segundo, las reacciones del poder frente a ese fenómeno se incorporarán a un cálculo que es un cálculo de costos. Y tercero y último, en lugar de establecer una división binaria entre lo permitido y lo vedado, se fijarán por una parte una media considerada como óptima y por otra, límites de lo aceptable, más allá de los cuales no habrá que pasar. De ese modo se esboza, entonces, una distribución de las cosas y de los mecanismos.”⁵⁷

Como se observa en esta cita, la gestión de la población depende de un análisis minucioso por parte del gobierno que le permite predecir las consecuencias de sus acciones en términos de costos y de beneficios. Para que los dispositivos de seguridad puedan llevar adelante modificaciones globales deberán tener un manejo sobre lo aleatorio, que le permita establecer los límites y las metas que la población debe alcanzar. Los índices de normalidad son constituidos por estas técnicas mediante el análisis pormenorizado del comportamiento de la población y su relación con las acciones de gobierno.

⁵⁷ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 21.

En conclusión, hemos analizado hasta ahora cómo la biopolítica aparece bajo los análisis de las técnicas de gobierno como un poder que gestiona la vida de la población mediante mecanismos sumamente diferentes a los utilizados por los anteriores dispositivos de poder. Mediante el análisis de las tecnologías de seguridad, Foucault, logró mostrar que el poder no pretende inhibir las conductas de la población sino incentivarlas, favorecer su circulación. Por esto mismo, nuestro autor afirma: "...la libertad no es otra cosa que el correlato de la introducción de los dispositivos de seguridad."⁵⁸ La cuestión de la libertad adquiere ahora un lugar central dentro del tratamiento sobre la biopolítica ya que se transforma en una práctica política. El gobierno requiere para ejercerse de la puesta en juego de la libertad, entendiéndola no en términos de emancipación sino de libertad de circulación y de consumo. Sólo si se permite la circulación se podrá incentivar, favorecer y estimular a la población para que adopte la forma que el poder pretende.

Ahora bien, si la finalidad del gobierno es conducir al complejo constituido por los hombres y por las cosas hacia su fin más oportuno, si las técnicas de seguridad realizan un análisis de los costos y beneficios de las acciones de gobierno sobre la población, si la estadística y con ella las tasas de natalidad, morbilidad y longevidad se vuelven herramientas de normalización cabe inferir que se trata de una forma de ejercer el poder en términos economicistas. De hecho, Foucault, en numerosas ocasiones describe que el advenimiento de la población como personaje político requirió de la formación de un saber económico que pudiera pensar a la economía ya no como análisis de riqueza sino como una práctica política con efectos a nivel global. Al respecto, finalizando su clase del primero de febrero del 78 nuestro filósofo enuncia contundentemente: "La constitución de un saber de gobierno es por completamente indisociable de la constitución de un saber de todos los procesos que giran alrededor de la población en sentido lato, lo que se llama justamente economía."⁵⁹ Las prácticas de gobierno precisaron de la inserción de la economía dentro del campo del ejercicio político para poder llevar adelante sus objetivos. Prueba de esto es que para nuestro autor, "...el arte de gobernar es precisamente el arte de ejercer el poder en la forma y según el modelo de la economía."⁶⁰ No

⁵⁸ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 71.

⁵⁹ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 133.

⁶⁰ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 90.

obstante, es necesario aclarar que este saber económico del cual se sirven las prácticas de gobierno es la economía política. Esta disciplina comprende al conjunto de procesos que integran a la vida de la población, esto es, la relación entre la población, el territorio y la riqueza. Por esto mismo, la economía pensará a las relaciones dadas en esta tríada bajo denominaciones estrictamente ligadas al cálculo de consumo. Así podemos inferir que esa recta disposición de las cosas efectuadas por el gobierno tendrá como parámetro de acción los fundamentos otorgados por la economía.

A propósito de lo anteriormente analizado, no es casual que nuestro autor defina a la gubernamentalidad como:

“...el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad.”⁶¹

Esta noción vendría a sintetizar el objeto, las herramientas y los mecanismos que utiliza la biopolítica para ejercerse. Por consiguiente, los análisis realizados por Foucault en el curso del 78 muestran que esta nueva tecnología de poder no puede ser separada de las nociones de población, seguridad y economía política. La gubernamentalidad se vuelve el modo de denominar a los múltiples elementos que componen a la biopolítica para regular la vida de la población.

Así, llegando al final de este punto de nuestro artículo nos interesa mostrar la vinculación entre los conceptos analizados y la primera parte de la fórmula con la que Foucault presenta a la biopolítica, esto es, con el *hacer vivir*. Al comenzar nuestra investigación nos interrogamos acerca de las implicancias del verbo “hacer” enunciado en su frase, entendiéndolo como el carácter productivo del poder con respecto a la vida. En pocas palabras, nuestro interés se centró en comprender cuáles son y cómo operan los mecanismos encargados en promover la vida de la población. Todas estas preguntas lograron ser respondidas al realizar un análisis de la población como una naturalidad permeable accesible a las intervenciones del poder. Aquí

⁶¹ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*, p. 136.

logramos captar que los múltiples procesos naturales que componen a la vida en términos globales son producto de la gestión normalizadora del poder que incide sobre ellos a distancia, otorgándoles un determinado rumbo. Por consiguiente, hacer vivir implica la acción de poder sobre las variables, los accidentes, el deseo que constituyen a la vida de la población para que estas alcancen su estado de equilibrio más conveniente en términos económicos. Potenciar la vida implica necesariamente la acción del gobierno como conducción de conductas hacia un determinado objetivo.

4. Conclusión.

A la luz de lo expuesto en el presente artículo se desprenden diversos resultados a nivel teórico. En nuestro afán de clarificar la operatoria del biopoder, expuesta por Foucault, como práctica de “hacer vivir” pudimos advertir cómo el poder logra incidir sobre los diversos aspectos que conforman a la vida de la población.

En primer lugar, mediante los aportes adquiridos de la lectura de *Las palabras y las cosas* junto a los análisis de Canguilhem y Cuvier, pudimos clarificar cuál es el concepto de vida que se encuentra supuesto en dicha fórmula foucaultea. Mostramos que la vida que atañe al biopoder no puede ser pensada en términos ontológicos sino que ella es producida por una ruptura epistemológica en el campo del saber de la biología a partir del 1800. En rigor de verdad, en esta parte de nuestro escrito esclarecimos el modo en que las prácticas de saber y de poder le dieron una consistencia político-epistemológica a la vida. En conclusión, esta vida que es objeto de los embates biopolíticos es una vida concebida desde su aspecto funcional, pensada desde su relación con el medio y definida por su vinculación con la muerte.

En el segundo apartado, desentrañamos las implicancias encriptadas en el “hacer vivir” en tanto práctica de poder. Pusimos sobre el tapete los diferentes mecanismos que supone el verbo “hacer” como ejercicio potenciador de la vida. Estos mecanismos pretenden una normalización de la vida mediante el empleo de dispositivos de seguridad que incidan sobre el deseo, los accidentes y las variables de la población para que adopte la forma más oportuna para su desarrollo. De allí que, pudimos unir ambos análisis dando cuenta de la permeabilidad de la vida a las tácticas meditadas y calculadas de gobierno para cumplir con sus objetivos estrictamente economicistas.

ANDRADA, Agustina Alejandra. «Las incidencias del poder sobre la vida en el dispositivo biopolítico de Michel Foucault».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 10 N° 1. ISSN 0718-8382, Noviembre 2019, pp. 149-178

Referencias

ARANCIBIA CARRIZO, Juan Pablo. *El concepto de poder en la obra de Michel Foucault*. Tesis para optar al grado de Magister en Filosofía, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2010.

BAZZICALUPO, Laura. *Biopolítica. Un mapa conceptual*. Trad. Daniel García López. Editorial Melusina, España, 2016.

CANGUILHEM, Georges. «El viviente y su medio». En *El conocimiento de la vida*. Trad. Felipe Cid. Editorial Anagrama, Barcelona, 1976.

CANGUILHEM, Georges. «Vie». En *Encyclopaedie Universalis France*, volumen 23, París, 1996.

CASTRO, Edgardo. «La sociedad de normalización: de lo intolerable a la gubernamentalidad». En *Introducción a Foucault*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2014.

CHIGNOLA, Sandro. «Michel Foucault y la política de los gobernados». En *Cuaderno de filosofía Política Deus Mortalis*, N. 9, Argentina, 2010, p. 223.

FOUCAULT, Michel. «Clase del 17 de marzo de 1976». En *Defender la sociedad*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2014.

FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Trad. Francisca Perujó. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2008.

FOUCAULT, Michel. «Derecho de muerte y poder sobre la vida». *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guiñazú. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2008.

FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2008.

FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2006.

LEMKE, THOMAS. «El gobierno del ser vivo: Michel Foucault». En *Introducción a la biopolítica*. Trad. Lidia Tirado Zedillo. Fondo de Cultura Económica, México, 2017.

MACHEREY, Pierre. «De Canguilhem a Canguilhem pasando por Foucault». En *De Canguilhem a Foucault: La fuerza de las normas*. Trad. Horacio Pons. Amorrortu, Madrid, 2009.

MOREY, Miguel. «Introducción. La cuestión del método». En *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós, Buenos Aires, 2008.

MUHLE, María. «Sobre la vitalidad del poder: una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem». En LEMM, Vanessa (editora). *Michel Foucault: Neoliberalismo y biopolítica*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, 2010.